

Manantiales de la Torá

*Una recolección de
pensamientos del
Rabino Elimelej
Biderman Shlit"á*

Behaalotejá



©

Copyright 2019

Para suscripciones y comentarios

Email: **Mail@ManantialesdeLaTora.com**

Manantiales de la Tora

Behaalotejá

Anhelando

David Hamelej dice en Tehilim 'ישמח לב מבקשי ה', "que se alegre el corazón de los que buscan al Eterno". El Pasuk no dice 'ישמח לב עושה רצון ה', "que se alegre el corazón de los que cumplen con la voluntad de Boré Olám". El Jafetz Jaim deduce de aquí, lo principal es ser מבקשי ה', los que buscan y anhelan a Boré Olám. Ya que no son las historias de los logros que Boré Olám desea de nosotros, sino que desea a que aspiremos hacer todo lo que podamos para hacer Su servicio.

El Jafetz Jaim explica este punto con un *Mashal*, ejemplo. Aconteció con un simplón que tenía un deseo irracional, quería que su hija se case con el hijo del Rabino de la ciudad. Admiraba al Bajur y también consideraba un gran honor ser *Mejutan*

(consuegro) con el Rabino. Entonces envió varios *Shadjanim* para que hablen con el Rabino para convencerlo acerca de este *Shiduj* maravilloso. El simplón era pobre e ignorante y por lo tanto los *Shadjanim* no estaban asombrados cuando el Rabino no le gustó la oferta. De todos modos, el simplón siguió tratando, hasta que las cosas se calmaron cuando el Bajur se comprometió con otra persona.

El simplón vino a la boda del Rabino y se sentó en la mesa principal junto a los *Mejutanim* y aceptó los buenos deseos de Mazel Tov de todos los huéspedes.

Sus amigos le preguntaron ¿Por qué es que se sienta en la mesa principal? El simplón respondió con simpleza "porque casi me hice un

Mejutan con el Rabino". Sus amigos se rieron de él.

El Jafetz Jaim concluyó, en este mundo 'casi' no cuenta. Uno puede ser *casi* un *Mejutan*, *casi* un doctor etc. Pero todo esto no significa nada. Pero cuando se trata de *Rujnyiut*, espiritualidad, 'casi' tiene valor. Si aspiras por Torá, Mitzvot, y rezar con *Kavaná* etc. Incluso si actualmente no llegas o logras, serás recompensado por tratar. Te conviertes en un "*Mejutan*" con aquellas Mitzvot por haber tratado hacer lo mejor que puedes o por tus deseos buenos.

La Parshá de la semana pasada concluye con *Janukat Hanesiím* (los sacrificios que los *Nesiím* sacrificaron para la inauguración del Mishkan) y la Parshá de esta semana comienza hablando acerca de la Menorá. Rashi explica ¿Por qué la Parshá de la Menorá le sigue a la Parshá de los *Nesiím*? Cuando Aarón vio *Janukat Hanesiím*, se sintió apenado ya que no

participó en la inauguración. Boré Olám le dijo שלך גדולה משלהם, "Juro, tu porción es mayor", שאתה מודליק ומטיב את הנרות, "ya que tú preparas y prendes las velas [de la Menorá]".

R' Ytzjak de Vorke zt"l explicó, Boré Olám dijo הריך-הענייט דיר אין לעבן, "que esto te concierne tanto", como si tu vida depende en la participación de la inauguración del *Mizbeaj*, שלך גדולה משלהם, "tu anhelo y deseo es aún mayor que el sacrificios de ellos".

Mientras que mencionamos la virtud de los buenos deseos, es importante añadir que los deseos virtuosos sin intentarlo sinceramente, indica que él realmente no desea. Si realmente desearía haría algo al respecto. El que está hambriento y desea comer, hace algo al respecto. De manera similar, si realmente desea estudiar Torá y cumplir Mitzvot etc, haz algo al respecto. Trata. Si fracasas,

anímate con el conocimiento que el tratar también es un logro. Pero si absolutamente no tratas nada, tu reclamo que deseas es falso.

Un soldado herido en batalla, será compensado por el país que defendió. Pagarán sus facturas médicas, más un salario mensual para sobrevivir. Pero esto es solamente cuando era un soldado leal, arriesgó su vida para proteger su patria. Si no intentó luchar con el enemigo, su país no lo compensará. Pues no se lo merece. Lo mismo ocurre con *Avodat Hashem*; si anhelas e intentas, mereces ser recompensado por tus intentos. Pero si no haces nada más que decir *deseo* servir a Boré Olám, no mereces ninguna recompensa por esto.

Para describir uno de los beneficios de anhelar, quisiera compartir la siguiente historia del Ben Ish Jay (Niflaim Maseja 124):

Tuvia el juez era una persona muy respetada por la mayoría de la población. Todos los asuntos judiciales eran resueltos según su discreción. También tenía muchos enemigos; por causa de sus celos, incesantemente trataban de causar su caída.

Eventualmente tuvieron éxito. El rey creyó su difamación- aunque todas las acusaciones contra Tuvia eran falas- y dio la orden de echar a Tuvia de su puesto y castigarlo severamente por sus crímenes.

Tuvia era inteligente y se dio cuenta de los que estaba por ocurrir. Se vistió con vestimentas civiles y se escapó. Aquellos que los vieron caminando por las calles oscuras durante la noche, no se dieron cuenta que este era el célebre Tuvia, quien hace pocas horas atrás era la persona más poderosa del gobierno después del rey.

Tuvia huyó de la ciudad, atravesó desiertos hasta llegar a un río. Si pudiera cruzar el río, sería una persona libre. ¿Cómo puede cruzar el río sin un bote o una balsa?

Pronto el rey descubrirá su huida y lo perseguirá. Tuvia quedó parado a la orilla del río, confundido y preocupado.

Boré Olám tuvo misericordia de él. Un campesino de una aldea cercana reconoció a Tuvia el juez.

Tuvia le dijo que necesitaba cruzar el río. El campesino era pequeño y escuálido, bajo circunstancias normales no consideraría cruzar el río cargando a una persona grande y alta como Tuvia. Pero siendo que se trataba acerca de Tuvia el juez pensó, esto es un momento oportuno para hacer conexiones. Quién sabe, quizás un día me llamarán a juicio y Tuvia estará agradecido por el favor que le hice.

Dijo, “Juez honrado, cuelga de mi espalda y nadaré al otro lado del río”.

Pensado acerca de las riquezas y honores que quizás recibirá al hacer esto, casi que no sentía el peso de Tuvia.

Cuando estaban tres cuartos del otro lado del río, Tuvia le dijo, “si Hashem tendrá misericordia de mí y me hará otra vez juez, te recompensare inmensamente”.

¿Acaso te refieres que ahora no eres más el juez?

“¡Sí! Gente me difamó y me estoy escapando”.

El campesino dejó a Tuvia en el agua y le dijo, “cuando vuelvas a tu puesto y serás otra vez el juez, te sacaré del agua” y nadó devuelta a la orilla del río.

La gente reprochó al campesino, “si pudiste traer a Tuvia el juez tres cuartos del río, ¿Por qué no lo trajiste hasta el otro lado?

El campesino respondió, “ustedes saben que soy débil. No puedo cargar a una persona pesada como Tuvia. Me estaba imaginando el honor que recibiré por ayudar a Tuvia, más las riquezas que obtendré y eso fue lo que me dio fuerza. Casi que no sentía su peso, por la alegría que predecía. Pero cuando Tuvia me dijo que se estaba escapando, me di cuenta que no recibiré ningún favor de Tuvia. De repente, sentí todo el peso de Tuvia y no tuve fuerza para traerlo hasta la orilla.

El Ben Ish Jay relató esta historia para explicar cuán cuidadosos debemos ser con nuestras palabras. Si solamente Tuvia hubiera permanecido callado, lo hubieran traído a la orilla del otro país y su vida hubiera sido salvada. Sus problemas vinieron por hablar en demasía. De manera similar, las palabras prohibidas y también las palabras vanas, pueden resultar en dañar a sí

mismo, sin mencionar a otras personas también.

Otra lección que aprendemos de esta historia es, cuando uno desea algo inmensamente, no sentirá las dificultades involucradas en adquirirlas. Una persona puede cargar pesos grandes sobre sus hombros y no sentirlo. Uno puede estudiar Torá por muchas horas, puede colocar todos sus esfuerzos en Tefilá o cumplir Mitzvot con *Mesirut Nefesh* y no sentirá que trabajó duro.

Pruebas y desafíos

La Torá narra sobre como Benei Israel viajó por el desierto. Los Pesukim dicen “Y cuando se elevaba la nube de encima del Mishkan, a continuación de ello el pueblo judío emprendía la marcha. Y en el área que reposaba la nube ahí acampaba Benei Israel. Todos los días que reposaba la nube encima del Mishkan acampaban. Y cuando la nube permanecía

sobre el tabernáculo muchos días, salvaguardaban los hijos de Israel la encomienda de Hashem y no emprendían la marcha. Y en ocasiones permanecía la nube [solo un] cierto número de días sobre el Mishkan; por boca de Hashem acampaban y por Boca de Hashem emprendían la marcha. Y en ocasiones la nube permanecía solamente desde el anochecer hasta la mañana, y luego se elevaba la nube y emprendían la marcha. O por dos días, o por un mes, o por un año, cuando permanecía largo tiempo la nube sobre el Mishkan, reposando sobre él, el pueblo judío acampaba y no emprendían la marcha”.

Parecería como si los Pesukim podrían haber sido escritos más breves. R' Ytzjak el hijo de R' Jaim de Volozhin zt"l explicó la extensión de estos Pesukim. Este explicó, cada parada en el desierto representaba otro tipo de Yetzer Hará.

Por ejemplo, un lugar representaba el Yetzer Hará de tentaciones; otro de enojo, de otro lugar emanaba el Yetzer Hará de herejía etc. Mientras que el pueblo judío llegaba a este lugar, eran atormentados por estas inclinaciones malas. Cuando superaron el Yetzer Hará de cada lugar, aquel lugar se purificó.

El Leshem escribe citando a R' Ytzjak de Volozhin zt"l: “Era extremadamente difícil para el pueblo judío cuando llegaban a estos lugares, ya que de inmediato sentían la capa de oscuridad del Yetzer Hará, y enseguida drásticamente caían de su nivel. Querían escaparse como uno se escapa del fuego, pero obedecieron al decreto de Boré Olám y permanecieron en aquel lugar y superaron al Yetzer Hará de aquel lugar. Después de estar en un lugar por un tiempo y ya purificaron aquel lugar se querían quedar, pues este

lugar ya no estaba influenciado por el Yetzer Hará, pero no se quedaron ahí, ya que Boré Olám ordeno emprender viaje. Por lo tanto la Torá escribe על פי ה' יחנו ועל פי ה' יסעו, “por la Palabra de Hashem acamparon y por la palabra de Hashem viajaron”. No hicieron lo que querían, sino que cumplieron con la Voluntad Divina. La Torá sigue diciendo ובהארץ הענן, “cuando la nube estaba en un lugar por un tiempo largo”. Y la razón por su estadía prolongada era por la *Tumá*, impureza, que se encontraba [y para rectificarlo necesitaban más tiempo]. Era muy desafiante y querían escaparse. Pero de todos modos ושמרו בני ישראל את משמרת ה' ולא יסעו, “Benei Israel cuidó el Decreto Divino y no viajó”. Había lugares en donde se quedaron מערב עד בוקר, desde la noche hasta la mañana, pues aquel lugar no estaba contaminado. Deseaban quedarse por más tiempo; de todos modos, a la mañana cuando la nube

viajó, ellos viajaron también. Es por esto que el Pasuk alaba al pueblo judío que tomó la tarea de superar el Yetzer Hará. Aunque era muy difícil, de todos modos ושמרו את משמרת ה', “cuidaron el decreto Divino”.

Algo similar ocurre en cada generación, aunque somos alentados en evitar desafíos, a veces uno no puede evitarlos. En estos momentos, debes saber que Boré Olám desea que pases estas pruebas, para que puedas adquirir niveles más altos. No consideres esto como algo negativo, sino como una oportunidad de cumplir la Voluntad de Hashem.

Parshat Terumá y Vayakhel hablan sobre la construcción de la Menorá; la Parsha de esta semana habla sobre el encendido de la Menorá. Por lo tanto, se sobre entiende que esta semana leemos וזה מעשה המנורה, “de esta manera la Menorá fue hecha, con oro labrado a martillo”. ¿Por

qué este detalle es mencionado en nuestra Parshá? ¿Acaso no tendría que estar solamente escrito en Parshat Terumá y Vayahkel en donde se menciona las leyes de su construcción?

El Jidushey Harim contesta, la palabra *מקשה*, labrado a martillo, puede traducirse también “difícultoso” (*קשה*). El Pasuk nos está enseñando que la luz de la Menorá origina de los desafíos difíciles y de las pruebas dificultosas que la gente pasó. Por lo tanto es apropiado que este factor esté escrito en Parshat Behaalotejá, ya que el Pasuk no menciona como construir la Menorá, sino el origen de sus luces.

Aconteció con un chico que no tenía paciencia para estudiar Torá. El *Melamed* trajo al chico a lo del Rabino de la ciudad, para que este convenza al chico estudiar Torá.

El Rav le dijo, “hoy tuve un *Din Torá*, juicio,

interesante y quiero escuchar tu opinión. Los litigantes eran un par de zapatos que llamaron a un Sefer Torá sagrado a la corte. Los zapatos dijeron, “ambos éramos vacas que vivían en el mismo establo, comíamos el mismo forraje y tomábamos agua del mismo lugar. ¿Por qué aconteció que un *Sofer* te compró, convirtió tu cuero en pergamino y te elaboró en un Sefer Torá; Mientras que un zapatero me compró y me convirtió en un par de zapatos? ¿Por qué tuvimos un destino tan opuesto? Cuando el *Sofer* terminó de escribirte, colocaron una corona de plata sobre tu cabeza y te cargaron al Bet Hakneset bailando con mucha alegría. Cuando te sacan del Aron Hakodesh la gente se levanta y te besan. Cuanto estas gastada, tendrás una *Levayá* y te enterrarán con gran honor. Pero yo soy solamente un par de zapatos. La gente pisa sobre mí y me ponen en el barro. Cuando estoy

gastado, sin ninguna ceremonia me tiran a la basura. ¿Acaso es justo que tengamos una porción tan opuesta?

El Rav le preguntó al chico su opinión. El chico tomó parte con los zapatos; no parecía ser justo.

“Pero un momento” añadió el Rabino, “se requiere mucho más esfuerzo para transformar el cuero en pergamino, a transformar cuero en zapatos”. Por varios meses el *Sofer* escribe las letras sagradas en el Sefer Torá. Los zapatos no necesitan

tanto trabajo y esfuerzo, ahora entiendes ¿por qué el Sefer Torá se merece tanto honor?

El chico estuvo de acuerdo, el Sefer Torá se merece más respeto. El Rav le dijo, “mi hijo, la corona de la Torá es adquirida a través del esfuerzo. Si algún día deseas que la gente te honre y admire por tu conocimiento de Torá, debes esforzarte diligentemente; debes invertir muchas fuerzas. Si no quieres trabajar tan duro, tu valor será similar a los zapatos que no tiene mucho valor”.